



Sarr, Bilal (ed.), *Alborán. Poblamiento e intercambios en las zonas costeras de al-Andalus y el Magreb*. Granada: Alhulia, 2018, 446 pp.

El mar de Alborán, que se extiende entre las costas de la Península Ibérica y del norte de África, fue escenario de importantes intercambios, migraciones e interinfluencias entre ambas orillas del Estrecho ya desde los siglos más remotos de la Historia. No obstante, son pocos los trabajos científicos dedicados a su estudio, convirtiéndose en un territorio en el que aún falta mucho por investigar.

Es por ello que esta obra, enfocada, en concreto, en el período medieval, recoge las ponencias y comunicaciones de los especialistas que intervinieron en el Primer Congreso Internacional promovido por el «Proyecto I+D+i Poblamiento e intercambios en torno al mar de Alborán (al-Andalus-Magreb, siglos VIII-XV)» (HAR2014-56241-JIN) y celebrado en La Alhambra de Granada en febrero del 2017, divulgando los resultados de las primeras investigaciones realizadas en el marco de dicho proyecto y cotejándose éstos con los conocimientos expuestos por los diferentes autores, generando así nuevos debates sobre la cuestión del poblamiento en las zonas costeras de al-Andalus y el Magreb y sus interacciones desde diferentes perspectivas de estudio: fuentes escritas, toponimia, poblamiento, numismática y arqueología.

Con un total de trece intervenciones, la obra se estructura en tres bloques, precedidos por un prólogo del editor y un capítulo introductorio a cargo del profesor Pierre Guichard que, de manera magistral, nos sitúan geográficamente y nos embarcan en las numerosas cuestiones que se reúnen en el presente volumen, remontándose ya a los primeros tiempos de la conquista islámica y la llegada de tropas árabo-beréberes a la Península Ibérica en época de Mūsā b. Nuṣayr (711).

De dichos bloques, el primero de ellos se centra en las costas de al-Andalus; el segundo, se dedica al Magreb y, por último, el tercero, a los intercambios que tuvieron lugar entre ambas orillas del mar de Alborán —*al-bur 'aān*\*/*al-burān*, «el refugio/los refugios por excelencia»—, topónimo en alusión a la función que, como indica Bilal Sarr, la isla que da nombre al mar cumpliría a la perfección, representada en cartografías desde, al menos, el siglo XIII.

En efecto, el primer bloque, dedicado a al-Andalus y compuesto por cinco trabajos, da comienzo con la intervención de Antonio Malpica Cuello, en la cual se aborda el espacio concreto del Campo de Dalías (Almería) desde la arqueología del paisaje, relacionando medio físico con poblamiento. Sigue éste con dos trabajos dedicados a la Salobreña nazarí y las transformaciones que afectaron a la misma tras su ocupación castellana. El primero de ellos, de José María García-Consuegra, trata sobre la evolución que sufren tanto la ciudad como su espacio rural circundante a la llegada de los nuevos pobladores, a través de información recopilada fundamentalmente de las fuentes escritas, los Libros de Apeo y Repartimiento y las Relaciones de Bienes Habices. El segundo, de Julio Navarro Palazón, Antonio Orihuela Uzal y Antonio Reyes, se centra, desde el punto de vista arqueológico, en las transformacio-

nes que afectaron a la fortaleza de Šalawbinya, la cual se readaptó a las nuevas necesidades militares, y expone algunos de los resultados de la intervención arqueológica de 2014-2015, los que además de una reinterpretación de sus fases evolutivas han supuesto el hallazgo de un baño palatino en el recinto superior.

También dentro del bloque de al-Andalus se incluyen las intervenciones de Carlos A. Toquero Pérez y de Jesús Bermúdez Pareja, contando ambas, de nuevo, con un enfoque arqueológico. Mientras la primera trata de conformar una reconstrucción de la ciudad de Almuñécar en época andalusí desde las fuentes escritas, arqueológicas y la toponimia, la segunda se centra en el máximo exponente del patrimonio arquitectónico andalusí: la Alhambra de Granada, conduciéndonos ya hacia la otra orilla del Estrecho al poner en relación las construcciones del reinado de Muḥammad V —el Palacio de los Leones— con las madrasas meriníes, como las de Fez o Marrakech, y con la Qal‘a de los Banū Ḥammād, en Argelia, donde los caños de la alberca del patio principal estaban tallados en forma de leones pudiendo haber inspirado al sultán.

Por su parte, el segundo bloque de la obra es el que se dedica al Magreb. Tres son las intervenciones que aquí se recogen, todas ellas de gran interés al tratar zonas en las que la investigación histórico-arqueológica ha sido, más bien, escasa: Nakūr, en el caso de Ahmed Tahiri, donde se aborda el poblamiento medieval en la costa del Rif aunando fuentes escritas y resultados arqueológicos; la zona de los Kūtama, entre el Magreb e Ifrīqiya, a cargo de Allaoua Amara, donde se analizan las relaciones entre poblamiento y arabización, y la zona prerrifeña en la intervención de Montaser Laoukili, centrada en el macizo de Mulay Idriss Zerhoun y en el papel destacado que las poblaciones autóctonas ocuparon en el proceso de islamización, cuyas transformaciones se hacen notables en el registro arqueológico de lugares como Volúbilis.

Por último, es el tercer bloque el que ofrece los trabajos dedicados a los Intercambios entre al-Andalus y el Magreb, cuatro en total, resultando, sin duda, la parte más novedosa y original del libro, así como la más completa. De hecho, dos de los autores traspasan las fronteras del mundo islámico y ponen de manifiesto las relaciones que tuvieron con el Magreb a través del Mediterráneo el mundo carolingio y las comunidades italianas. Sobre las primeras es Phillipe Sénac quien nos da cuenta a través de las relaciones diplomáticas a las que aluden las fuentes y el papel destacado de los mercaderes judíos. Respecto a las segundas, Raúl González Arévalo es quien pone de manifiesto la constante presencia desde el siglo XII de genoveses, pisanos, venecianos y florentinos en el norte de África.

Asimismo, las dos intervenciones que completan este apartado son reseñables por su originalidad en cuanto a contenido y perspectiva de estudio. Sébastien Gasc, por su parte, nos introduce en el mundo de los intercambios entre al-Andalus y el Magreb a través de la circulación monetaria, mientras que el trabajo de Bilal Sarri cierra la obra con un resumen de algunos de los resultados obtenidos hasta la fecha de febrero de 2017 de las investigaciones del Proyecto Pimalboran a ambas orillas del Mar de Alborán: al-Andalus —prospecciones en ḥiṣn Šāt, asentamiento en altura de época de la primera *fitna*, y documentación de las torres nazaríes del Cambrón, Enmedio y el Granizo, levantadas para hacer frente al peligro existente al otro lado del Estrecho— y el Magreb —documentación superficial de los asentamientos de Ta-zouda y Ghassasa en el Rif—.

Este último trabajo concluye con un balance y unas conclusiones claras: el desequilibrio existente entre los estudios sobre al-Andalus y el Magreb que, creemos,

resulta evidente de la lectura de todos los capítulos de esta obra, con un primer bloque dedicado a al-Andalus en el que las investigaciones se encuentran bastante más avanzadas y tratan temas más concretos, y unos segundo y tercer bloque, dedicados al Magreb y a los Intercambios, cuyos trabajos resultan mucho más novedosos, originales y aportan nuevas líneas de investigación.

En definitiva, estamos ante una obra de carácter interdisciplinar y de gran actualidad que se convierte en fundamental para completar los estudios sobre el Islam Occidental y los intensos intercambios comerciales, culturales y poblacionales que en él se desarrollaron en torno al mar de Alborán, siendo casi obligada su consulta para cualquier especialista que se dedique a dicho ámbito, ya sea desde las fuentes escritas, la toponimia, la numismática o la arqueología.

Yaiza Hernández Casas